

## Los héroes de nuestro tiempo

«El alma humana es capaz de las cosas más horribles, y también de las grandezas más absolutas». El **VI Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo** que se celebró en **Salamanca** fue la mejor forma de comprobar la validez de esta cita del presidente del Tribunal Supremo, Carlos Dívar: los asistentes a este Congreso, incluidos los miembros del Foro que viajamos hasta allí, recordamos el horror del terrorismo y quedamos admirados por la grandeza de las víctimas.

Fueron muchos, y muy intensos, los actos de este congreso: bien protagonizados por las víctimas, bien por quienes siempre las han apoyado. Pero sin duda el acto central fue el **homenaje a las víctimas del terrorismo** que se celebró en la **Plaza Mayor** de Salamanca. Después de la ofrenda floral (con los acordes de *La muerte no es el final* y del toque de oración de fondo), la lectura del **manifiesto** de los Congresos de Víctimas del Terrorismo dejó, además de un hondo sentimiento de emoción y recuerdo, dos definiciones certeras y contundentes. La primera, la de **terrorismo**: «el terrorismo es siempre un crimen injusto e injustificado, cruel, abominable y rechazable por atentar contra los derechos más elementales de las personas y las comunidades». Y, como no podía ser de otra manera, la de **víctimas**: «son seres inocentes cuyas vidas se ven quebradas por la maldad de aquellos que no saben exponer sus ideas de otra forma que no sea usando la violencia». Palabras para grabarlas en piedra, y en las conciencias - muchas veces también de piedra- de todas las personas.

El acto inaugural de este VI Congreso corrió a cargo del **alcalde de Salamanca**, Julián Lanzarote; el **director del Congreso** y del Observatorio Internacional del Víctimas del Terrorismo, Cayetano González; el **presidente de la Fundación San Pablo-CEU**, Alfredo Dagnino; la **presidenta de la Fundación Víctimas del Terrorismo**, Maite Pagazaurtundúa; el **ministro de Justicia**, Francisco Caamaño; el **Príncipe de Asturias**, que caracterizó a las víctimas como «símbolo de la fortaleza de nuestros principios y valores»; y el **presidente de Castilla y León**, Juan Vicente Herrera, que dio con la clave que tenían que seguir todos los asistentes que no fueran (fuéramos) víctimas: «a los demás nos cumple estar más que nunca a vuestro lado, y escuchar y aprender y tomar nota para que la memoria de todos sea siempre la garantía de la dignidad y la justicia que os corresponde».

Carlos Dívar, **presidente del Tribunal Supremo**, pronunció la primera ponencia. En ella elogió la «respuesta social ejemplar» de las víctimas, rechazó la venganza y, además de citar a Horacio («No puedo creer que son libres las personas que viven con terror»), animó a responder al terrorismo con «justicia, seguridad y política».

Aunque todo el congreso fuera de víctimas del terrorismo, en la segunda jornada fueron ellas, las víctimas, quienes tomaron la voz y el protagonismo, tanto en los homenajes del concierto de la Orquesta Sinfónica de Castilla y León y el de la Plaza Mayor, como en las sesiones. La primera pintó un sobrecogedor lienzo con la experiencia y el dolor de las **víctimas de todo el mundo**. William Jameson (su mujer y su hijo resultaron heridos en el atentado del IRA en Omagh) denunció que a medida que pasa el tiempo se pierde interés en las víctimas: «cuando dejaron de visitarnos los periodistas y los políticos, nos quedamos solos». Victoria Villarroel, psicóloga que ayuda a las víctimas del terrorismo en Argentina, recordó que «esta lucha no sólo es dura, sino también terriblemente dolorosa».

Aunque también hubo mensajes de esperanza, como el de Rosemary Dillard, que perdió a su marido el 11 de Septiembre en el Pentágono: «colectivamente podemos cambiar el mundo y hacer del mundo un lugar más seguro».

El profesor **Rogelio Alonso, experto en terrorismo** y coautor de *Vidas rotas*, alertó de las «tentaciones por consolidar la impunidad» de los terroristas ante procesos de finalización del terrorismo. Un «tiempo nuevo» que sólo se puede construir «sobre la justicia». Con el ejemplo del proceso que llevó a la disolución del IRA, aseveró que, en caso de no ser justo ese final, «una sociedad así no puede ser una sociedad democrática, (...) no ha conseguido normalizarse». Finalmente quiso deslegitimar el «proyecto político» que la banda terrorista ETA ha construido «sobre el asesinato de 857 seres humanos», recordando que existen «razones poderosísimas para que este proyecto político nunca se lleve a cabo».

La sesión *Víctimas del terrorismo en España: Memoria, Dignidad y Justicia*, moderada por el periodista Víctor Arribas, contó con dos mesas. En la primera participaron **representantes de las asociaciones de víctimas de nuestro país**, como Ángeles Pedraza, vicepresidenta de la Asociación de Víctimas del Terrorismo; Ángeles Domínguez, presidenta de la Asociación de Ayuda a las Víctimas del 11-M; Ángel Altuna, representante de Covite, que destacó que las asociaciones de víctimas han ayudado a «recuperar la confianza en el ser humano» y a «consolidar la democracia»; y Joaquín Vidal, presidente de la Asociación Andaluza de Víctimas del Terrorismo, dijo no saber «qué es peor, si el atentado o la situación posterior» de soledad e impotencia, «el no saber por qué me ha tocado a mí».

La segunda mesa contó con varios invitados que se han distinguido en la **lucha pública contra el terrorismo de ETA desde sus distintos ámbitos**. El ex-fiscal jefe de la Audiencia Nacional, **Eduardo Fungairiño** (que recibió a su entrada una de las mayores ovaciones del congreso), denunció indiferencia absoluta, el engaño, la ineficacia y la cobardía en la luchas contra el terrorismo por parte de la administración, que siempre «ha ido a remolque de la sociedad civil». El escultor vasco **Agustín Ibarrola** señaló que bajo el azote del terrorismo su «propia de condición de ciudadano dejaba de existir» y sentenció que «la democracia hay que defenderla con democracia», mientras que el cineasta **Iñaki Arteta** llamaba a «simultanear una mirada hacia delante pero también una mirada hacia atrás». Por su parte, el ex-secretario general de los socialistas vascos, **Nicolás Redondo Terreros**, se mostró convencido de que «derrotar a ETA exige voluntad, energía, determinación e inteligencia» y de que «sólo es posible la libertad si conseguimos derrotar a ETA», para lo cual la acción policial «no sería suficiente si no supiéramos cuándo ganamos y cuándo perdemos». Cerró la sesión **María San Gil**, presidenta del PP vasco hasta 2008, quien opinó que sólo habría un «final justo del terrorismo» si hay «vencedores y vencidos».

En la última jornada tras la ofrenda floral a la patrona de Salamanca en la catedral, se celebró una mesa redonda sobre la superación del estrés postraumático en víctimas del terrorismo. Moderada por **Irene Villa**, que dijo que «nos ayudó mucho el perdonar», destacó la intervención de Enrique Echeburúa, **catedrático de Psicología Clínica**. Echeburúa afirmó que es el atentado terrorista «es como la mordedura de una serpiente: lo que mata es el veneno», y animó a las víctimas a pasar página -«pero después de haberla leído».

La clausura de este VI Congreso Internacional de Víctimas del Terrorismo corrió a cargo de Arantza Quiroga, **presidenta del Parlamento Vasco**. «Somos nosotros quienes hemos fallado», declaró Quiroga, y continuó diciendo que «debería darnos una vergüenza tremenda». También quiso animar a la sociedad entera a seguir trabajando por el final del terrorismo, pues «por ellas [las víctimas del terrorismo] no podemos dejar de luchar». Y quiso terminar con una proclama que la viuda del inspector de Policía Eduardo Puelles expresó en la manifestación de repulsa por ese asesinato: «Nunca podrán con nosotros». Y a mí, y a todos los que acudimos a este congreso, viendo la valentía de las víctimas del terrorismo, su fortaleza, su generosidad... no nos cupo la menor duda de que no; de que **NUNCA PODRÁN CON NOSOTROS**.